
Seminarios participativos: la maravillosa experiencia de mis años como docente

Participatory Seminars: The wonderful experience of my years as a teacher

Óscar Gerardo Alvarado Vega
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica
oscar.alvaradovega@ucr.ac.cr
ORCID: 0000-0003-3897-0232



Cuando reflexiono lo que fue mi vida laboral en la Universidad de Costa Rica y en la Escuela de Estudios Generales, no puedo sino pensar en el enriquecimiento inmenso que significó mi paso por el *alma mater*. De mis casi treinta años en esta institución de enseñanza superior, la mejor de este país, no cabe sino una actitud de orgullo y de satisfacción. La Universidad de Costa Rica fue y será mi segundo hogar.

En los años que pasé ligado a la Escuela de Estudios Generales, los seminarios participativos fueron parte esencial de mi vida. Aún hoy, ya desligado como docente de la universidad, mi amor por lo que viví y lo que alcancé en esta institución y en Estudios Generales en particular, me llenan de una enorme nostalgia, pues el cariño que le tengo a esta Escuela es sencillamente inexplicable. Las Humanidades son una puerta hacia una oportunidad de aprendizaje y de formación desde una óptica integral, interdisciplinaria, multidisciplinaria, que redundan en beneficio de nuestros estudiantes.

Los seminarios participativos fueron mi escuela, mi aprendizaje. El trabajo continuo con mis colegas de Historia, de Cine, de Música, de Filosofía, de Sociología, de Teatro, de Biología, (y mi parte en Literatura) sirvió para nutrirme, para aprender, porque fui un alumno más al lado de los cientos, miles, de estudiantes que compartieron conmigo a lo largo de tantos años. Esta modalidad, y su metodología, permite explorar variedad de temas, que redundan en discusiones productivas y en la apertura de la visión de mundo que poseen los estudiantes que ingresan a la Universidad de Costa Rica.

Impartir seminarios participativos es precisamente estudiar, actualizarse, leer, escribir, pensar, interactuar, compartir, porque es la esencia de estos cursos. No de otra manera se puede pasar por ellos y es claro que nadie que haya vivido esta experiencia puede negar la riqueza de lo que representa esta modalidad. La interacción permanente entre el profesor y el alumno permite alcanzar ejes de discusión importantes de cara al entorno social de quienes participan de esta metodología. La riqueza temática que los seminarios participativos posibilitan da lugar a un espectro muy amplio de temas sociales que son abordados cada semestre.

Gracias a esto, aprendí de Historia, al lado de tantos colegas de esta disciplina con los cuales fui compartiendo a lo largo de los años. Y me volví uno más, un lector más, porque la historia ha pasado a ser parte también de mis lecturas permanentes.

Gracias a la Filosofía, descubrí nuevas formas de entender y enfrentarme al mundo. Aprendí de mis compañeros y compañeras de la disciplina, y me convertí en un estudiante más. Y sigo ligado a ella, porque el mundo nos permite nuevas perspectivas para entenderlo y conocerlo, gracias a los conocimientos y la forma que esta me fue permitiendo aprender a lo largo de casi tres décadas.

No llegué a trabajar con colegas de Teatro, pero la relación con los compañeros y compañeras, de los cuales también aprendí tanto, me permitió afrontar los textos de una manera distinta, particular, con la generosidad del colega que se entrega por entero y con pasión a la disciplina que ama. Un docente comprometido con su quehacer transmite ese enamoramiento, porque enseñar, y enseñar seminario participativo es también un acto de amor, que solo se puede sentir con tanta intensidad en ese espacio mágico que constituye el aula y que conecta con el entorno en que nos desenvolvemos cada día. La voz del profesor o de la profesora, al motivar a los grupos de estudiantes, resuena en los pasillos y contagia de entusiasmo a los que estamos cerca. Los ochenta o más estudiantes que comparten el aula o el auditorio son parte de esa experiencia de hacerse texto, de conectar con el texto, de sumergirse en la obra y participar activamente en esta interacción enriquecedora.

Con los colegas de Sociología pude interrelacionar, en este proceso de aprender haciendo, porque es esto también el fluir de los seminarios participativos, en esa misión fundamental de conectar universidad y entorno social, porque no son ajenos uno del otro, sino que se convierten en un enlace primordial para que el estudiante adquiriera una perspectiva mucho más amplia de su lugar en el entorno y en el mundo. No pertenecemos a una burbuja, sino que somos parte de la sociedad y la actividad social investigación y la docencia que emanan de nuestros cursos dan cuenta de lo que significa nuestra relación con el mundo. Los textos de lectura, las películas, las actividades, no son más que el gran pretexto para insertarnos de una manera reflexiva y analítica en ese mundo en el cual nos desenvolvemos a diario, porque somos parte inherente de la comunidad y nos debemos a ella.

Por su parte, la música es diálogo, es texto, es significado, es producción. Nuestros colegas, formados en tal disciplina, nos permiten conectar la filosofía, la historia, la literatura y complementar una interacción disciplinaria vital de cara al proceso de enseñanza-aprendizaje. El estudiante aprehende el saber de las cuatro disciplinas y adquiere una visión más integral, mucho más rica. Ya no es el peso de una sola de las materias, sino el complemento de las cuatro y la necesidad de que los y las estudiantes participen, dialoguen, cuestionen, reflexionen y construyan. Lograr esto es uno de los objetivos y pilares en que se sustenta el devenir de los seminarios participativos.

A su vez, los compañeros y compañeras de Biología nos permiten, al lado de estos enlaces fundamentales, valorar el papel primordial de la naturaleza para nuestro existir. El agua como el tesoro invaluable que constituye fuente de vida para los seres humanos, y la protección del ambiente, de los bosques, de la fauna, de la flora, de los ecosistemas, de la vida en su totalidad, nos mueve a valorar el entorno de una manera distinta y sumamente importante. Asimismo, es vital la historia puesta en función de lo que esto ha significado para el ser humano en su dimensión de sujeto a lo largo de cientos y miles de años. No se puede dejar de lado la visión filosófica de lo que significa el devenir de la humanidad, la forma de entender su relación con el mundo, con el entorno, con la naturaleza y nuestra dependencia hacia esta, y no al contrario. Somos parte de ella, no ella parte de nosotros. Tantos textos literarios que dan cuenta de esta necesaria relación entre la naturaleza y el ser humano nos llevan a reflexionar acerca de cuál es nuestro papel en la sociedad y cuál es el compromiso que el ser humano adquiere con respecto a la urbe, al campo, al mundo, al universo. No somos los dueños del mundo, sino solamente una parte de él. Hacia ese punto de reflexión primordial nos llevan los seminarios.

¿Y qué decir del cine? En mis años de impartir seminario participativo, jamás dejé de trabajar en los cursos en los cuales se impartía este como cuarta materia. Una relación muy cercana entre cine y literatura da cuenta de tantos y tantos textos que enriquecieron mi labor y el trabajo con mis colegas, alumnos y alumnas a lo largo de todos estos años. Los enfoques temáticos permiten múltiples acercamientos, visiones y posibilidades de abordaje, y ello redundando en el desarrollo de trabajos de tesina que complementan el aprendizaje del estudiantado y les permite una conexión dinámica permanente entre ellos, la universidad y la

comunidad en general. Así, los y las estudiantes convierten en un participantes activos de este proceso, porque con ellos construimos el curso, lo direccionamos, porque es también parte vital del devenir. De tal manera, la co-gestión es la forma que da lugar al diálogo permanente y, de nuevo, el punto de partida fundamental, que es el de lograr que el estudiantado se convierta en sujeto activo y que el aula o el auditorio se conviertan en espacios de diálogo productivo a lo largo del semestre, lo cual le da sustento a esta modalidad de trabajo.

Al lado de esto, es necesario apuntar el hecho de que, a poco más de cincuenta años de su existencia, en esta modalidad de diálogo permanente entre el profesor y sus estudiantes y en pleno siglo XXI, los seminarios participativos adquieren una importancia indiscutible, pues se convierten en posibilitadores de una reflexión estudiante-universidad-sociedad. Esto quiere decir que los seminarios participativos dan lugar a un proceso de reflexión con respecto al lugar del alumnado en su entorno, como hemos señalado. Es la vida, la sociedad, el ser humano, la naturaleza, la economía, la política, las producciones culturales, la tecnología, lo que se pone en discusión para entender mejor nuestro papel, nuestras responsabilidades y nuestro espacio en el mundo. No estamos aislados, sino que somos partícipes de lo que ocurre, y estamos obligados a desempeñarnos activamente como sujetos, como individuos, como personas responsables de lo que hacemos y decimos. Somos parte de la comunidad, y entender esto es, y ha sido, uno de los pilares y ejes básicos de esta modalidad de enseñanza, hoy más vigente que nunca.

Pensar el mundo desde un aula desligada de la sociedad que contiene a la misma universidad es un craso error. Vincular el pensamiento con la acción y la interacción sujeto-sociedad, así como reflexionar, sin desligarnos de lo que somos socialmente, ha sido la norma fundamental de los seminarios participativos. Es aprender a pensar desde un lugar determinado, que implica la dimensión del claustro universitario, y de allí al mundo como tal. La universidad se debe a la sociedad, y está obligada e impelida a pensar desde este supuesto. De nuevo, la acción social, la investigación, el trabajo de nuestros estudiantes a partir de las investigaciones de tesina, las lecturas, el desarrollo de contenidos ligados a nuestro espacio inmediato, son parte de una vinculación necesaria.

Desde la posición del docente, como lo fui tantos años, y en mi condición de coordinador, durante un periodo, en trabajo conjunto con colegas docentes y quienes trabajamos y nos desempeñamos en esta modalidad, asumimos la tarea de enseñar, educar, conducir y reflexionar, para pensar y repensar, en conjunto con los estudiantes, acerca de las grandes problemáticas sociales, sin dejar de lado la contribución que desde la academia se puede realizar, para construir una mejor sociedad. Esta es otra forma de vincular el hacer de los seminarios participativos y mantener la necesaria vigencia de estos. En tiempos de crisis, una modalidad como la de los seminarios participativos adquiere una dimensión mucho más importante, pues permite visibilizar las grandes problemáticas, analizarlas, y buscar un aporte desde nuestro espacio, para solucionar los grandes problemas y contribuir a la mejora social.

Es claro, además, que la interdisciplinariedad es, indiscutiblemente, el punto de conexión para el enriquecimiento y apertura de posibilidades de pensamiento y producción intelectual por parte de docentes y estudiantes. Todo se interacciona, dialoga, se comunica. No se puede recurrir a la historia por la historia misma, ni a la filosofía, ni al cine, ni a la biología, ni al teatro, ni a la música, ni a la literatura, ni a la sociología, en desconexión con cada una de las otras disciplinas que contiene el eje de interdisciplinariedad. Las cuatro materias se complementan, y es ello lo que da lugar a los equipos de trabajo, más que a la simple reunión de cuatro disciplinas. Un eje común las une, las pone en diálogo. El tema que se trabaje adquiere vigencia y significación, a partir de las cuatro materias. No de otra manera puede existir un diálogo efectivo y eficaz. Y el alumnado es parte esencial de ello. De tal forma, profesores y estudiantes complementan un trabajo conjunto a lo largo del semestre, alrededor de un tema específico. La culminación del proceso, con un trabajo grupal de investigación realizado por parte de los y las estudiantes, debe reforzar el tema planteado desde el inicio. Es la confirmación de un aprendizaje sostenido y de un proceso analítico que se convierte en la tesina.

La libertad para definir un tema relevante de cara al curso pasa por una riqueza temática que involucra la motivación y el interés de los estudiantes. Al menos, es nuestra experiencia, la mía en particular, a lo largo de los años en este tipo de modalidad: la comedia; la locura; el cine y la literatura como discursos sociales; la novela de la tiranía; la naturaleza y su relación con el ser humano; el agua como recurso indispensable para la sobrevivencia; los procesos

de migración; las construcciones monstruosas de carácter cultural; las grandes problemáticas ambientales, y tantos otros en los cuales el trabajo de cada una de las disciplinas aporta una perspectiva crítica enlazada a ese tema eje del curso. Los trabajos de los y las estudiantes son aportaciones fundamentales, como punto de llegada y de cierre, para lo que se ha trabajado a lo largo del semestre. Algunos de estos trabajos, por ende, adquieren ribetes esenciales y enmarcan procesos realmente serios de trabajo, con una calidad más que comprobada durante las exposiciones. Esos primeros trabajos de investigación constituyen el germen de lo que ha de ser el desarrollo de nuestros estudiantes a lo largo de sus carreras, un punto de partida esencial y otro de los aportes vitales que realizan los Estudios Generales en su modalidad regular y de seminarios participativos, de cara al devenir de los y las estudiantes durante los años siguientes. Asimismo, la interdisciplinariedad les permite entender la necesidad de ese trabajo conjunto, que requiere el educando de cara al futuro.

Por todo lo señalado, no cabe duda de que los seminarios participativos son una propuesta pedagógica y metodológica que prepara al estudiante, no solo en el aspecto de aprendizaje, de análisis, de interacción con los demás estudiantes, sino que los pone de cara ante lo que significa su lugar en la sociedad, sin dejar de lado el hecho de que los procesos de tesina comunican directamente con problemáticas y temas sociales de primer orden.

De igual forma, el estudiante aprende elementos esenciales de cómo enfrentar y analizar una película, una obra de teatro, una canción, un problema ambiental, una problemática social, un texto literario, etc. La historia y la filosofía son el complemento ideal para entender el lugar del ser humano en la historia y en el pensamiento. De nuevo, el tema de conjunción de saberes disciplinarios da cuenta del importante trabajo multidisciplinar de los seminarios participativos.

A la par de lo señalado, se deriva un elemento de esta metodología de trabajo: el continuo proceso de actualización que implica la preparación de cada uno de los seminarios, pues se requiere la lectura y análisis de cada uno de los textos de las cuatro disciplinas, pero también se vuelve necesario un proceso de lectura permanente, que implica la búsqueda de contenidos, de lecturas, de propuestas de trabajo, de temas relevantes, de análisis, de producción intelectual, no solo dirigido hacia los estudiantes, sino que tiene como punto de

partida el propio grupo docente, que debe estar a la vanguardia de los temas sociales importantes y vitales, capaces de conectar con los intereses de los estudiantes, lo cual es, de por sí, un reto interesante y continuo.

Los seminarios participativos han demostrado su valía a lo largo de medio siglo, y se han venido fortificando, gracias a ese proceso permanente de conexión universidad-sociedad. Las Humanidades han venido a complementar la formación de nuestros estudiantes y futuros profesionales, y han sido un bastión en la integración entre el profesional y el humanista. Esa posibilidad de poder analizar un texto (musical, cinematográfico, literario, teatral, etc.) a partir de lo aprendido en las Humanidades, se convierte en un plus esencial para nuestros graduados. La conciencia crítica ante lo que sucede en el mundo con respecto a la problemática ambiental, a los problemas sociales insoslayables, a los temas que merecen una discusión seria y profunda, a las injustas desigualdades sociales, a los problemas económicos, a los temas tecnológicos, los de carácter político, los de urgencia impostergable a nivel nacional y global, y mucho más, derivan de las posibilidades de aprendizaje obtenidas y desarrolladas en los cursos de Humanidades (en los cursos regulares y de seminarios participativos).

La universidad de estos años, cuando las Humanidades en su modalidad de seminarios participativos (y de regular) inician su curso en la Escuela de Estudios Generales, ha posibilitado una visión mucho más integral de nuestros estudiantes. Ha sido un largo y fructífero proceso, cuyos resultados son sumamente satisfactorios.

Los últimos 25 años del siglo XX, y estos primeros 25 años del siglo XXI (1974-2024), nos han permitido valorar lo que ha sido un trabajo conjunto, y el resultado de ello han sido miles y miles de estudiantes cuestionadores, analíticos, con una visión social profunda, no solo profesionales sesgados desde una formación muy específica en su ámbito, sino profesionales en el más estricto sentido de la palabra. Es un verdadero orgullo para nuestra Escuela y nuestra universidad poder enarbolar los resultados de estos primeros cincuenta años. Los frutos obtenidos son manifiestos. Muchos de nuestros docentes, otrora estudiantes en esta Escuela, dan fe de lo que significó su paso por las Humanidades y por los seminarios participativos en particular.

El legado del profesor chileno, Raúl Torres Martínez se convirtió en un aporte invaluable, que hoy resulta imprescindible para nuestra Escuela. La acogida de los seminarios participativos se ha constituido en un hito importantísimo y la labor en conjunto de profesores y alumnos ha brindado réditos académicos de enorme valor.

Hoy, los seminarios participativos fortalecen nuestra labor año tras año y enriquecen los procesos de conocimiento y discusión permanente. Los trabajos de acción social derivados de estos, así como las investigaciones, constituyen los aportes que, orgullosamente, nuestros estudiantes producen semestre tras semestre, en una labor conjunta entre profesores y alumnos. Acercamos a la sociedad a nuestras discusiones y abordamos, desde diferentes ópticas, diversas aristas relacionadas con el entorno en el cual nos movemos. No podemos comprender nuestra razón de ser desde la teoría, sino que la práctica camina al lado de esta en esa necesaria interacción que nos permite, en definitiva, ubicarnos en el mundo, de cara a nuestro pasado, en nuestro presente y hacia el futuro. Y, de esta manera, podemos contribuir a entender el mundo y entendernos a nosotros mismos.

En definitiva, se aprende haciendo, gestionando el conocimiento, interactuando. Es esta, quizás, la característica esencial de los seminarios participativos, su punto de partida, su meta última. Lograr esto, semestre tras semestre, año tras año, ha sido el aporte que esta modalidad ha brindado a la Escuela de Estudios Generales, a la Universidad de Costa Rica, y a la sociedad en general, porque ha sido punto de llegada para el quehacer efectivo de estos, en una dinámica permanente, consolidada y validada por el hacer y el quehacer académicos.